

EL PADRE VARELA EN JOSÉ MARTÍ: PERVIVENCIA REVOLUCIONARIA

Por Roberto F. Rodríguez González

“El que no sabe honrar a los
grandes no es digno de descender de ellos”.¹
José Martí

Nuestro José Martí nos relata en el periódico *Patria* que él aprendió a leer en los libros del maestro y patriota matancero Eusebio Guiteras. Estas lecturas nutrieron su intelecto de niño y adolescente en los colegios San Anacleto y San Pablo, dirigidos por los educadores Rafael Sixto Casado y Rafael María de Mendive respectivamente. Es en esta formativa etapa donde arraigaron los valores relacionados con el amor a la libertad.

Esos textos fueron modelos para la enseñanza en su tiempo, muy solicitados y apreciados en Cuba y en el resto de la América Latina por la presentación de un entorno sociocultural autóctono, acorde con las características de los niños del Caribe que nos une.

Martí, al rendir tributo al maestro Guiteras por motivo de su fallecimiento en el exilio, escribió:

“En sus libros hemos aprendido los cubanos a leer: la misma página serena de ellos, y su letra esparcida, era como una muestra de su alma ordenada y límpida: sus versos sencillos, de nuestros pájaros y de nuestras flores, y sus cuentos sanos, de la casa y la niñez criollas, fueron, para mucho hijo de Cuba, la primera literatura y fantasía”.²

En esas lecturas, generaciones de latinoamericanos del siglo XIX obtuvieron luces de razón, que contribuyeron a formar sentimientos de solidaridad con las luchas del pueblo cubano por su independencia. Esto facilitó, entre otros factores, información sobre la última colonia de España en América, previa al alzamiento de La Demajagua. Ante tales acontecimientos, el gobierno colonial procedió a prohibir los mencionados textos y en especial el libro cuarto, editado en el año de 1868. En este tomo se publicaron importantes artículos y ensayos, entre ellos el formidable capítulo dedicado al Patriotismo, escrito por el más relevante filósofo americano de la época, el habanero padre Félix Varela Morales. Este opúsculo del precursor trata la limitada concepción territorial de patria chica, incorporándole la acción humana, dirigida al ejercicio de los deberes y derechos del hombre, con el objetivo de complementar el acotado concepto inicial, y así trabajar para alcanzar una patria plena.

Al reconstruir en nuestra imaginación esta convulsa etapa de la juventud habanera, concebimos al joven Martí y sus compañeros de estudio desplegando actividades de rebeldía separatista. Recordemos lo que Martí, ya adulto, escribió en la conocida carta al General Enrique Collazo:

¹ Martí, José. *Obras completas*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 1975. t. 9, p. 404. En lo adelante OC. 9; 404.

² OC. 5; 270

“Jamás dejé de cumplir en la primera guerra, niño y pobre y enfermo, todo el deber patriótico que a mi mano estuvo, y fue a veces muy activo”.³

Con el aporte de los datos presentados, podemos considerar que el primer encuentro de José Martí con las enseñanzas de Félix Varela se realizó a través de los *Libros de lectura* de Eusebio Guiteras. De acuerdo con las referencias biográficas conocidas, el joven Martí utilizaba asiduamente la biblioteca del mentor y poeta Mendive, especialmente rica en libros de autores cubanos.

Las menciones, comentarios y reflexiones de José Martí sobre el Padre Varela se encuentran a lo largo de su obra, representadas en firmes y breves trazos, con sentido literario, penetrante visión y honroso reconocimiento.

La relación de los razonamientos y referencias sobre el primer profesor de filosofía que introduce cambios revolucionarios en la enseñanza en nuestro país, no es numéricamente significativa pero, en contraste, su influencia en la obra del Apóstol es notable.

Durante su primera estancia en España en los años de 1871 a 1874, Martí se refiere en dos ocasiones al Padre Varela; la primera aparece en el *Cuaderno de apuntes No. 7*, donde escribe la semblanza comparativa del abogado y teólogo colombiano Francisco Moreno y Escandón en paralelo con el Padre Varela.

“Ecléctico y desembarazado, y no apegado a escuelas, sino temeroso de las trabas que ellas ponen, y dejan disputas de que de ellas nacen, [...] Parece haber en Moreno, ya en 1760, un pujante y desembarazado enciclopedista. Fue como un Varela”.⁴

La segunda mención se encuentra en el *Fragmento No. 28*, titulado “Los cubanos en las novelas españolas”, donde cita al escritor Benito Pérez Galdós, reconociéndole su valer, pero a la vez, lo interroga.

“...¿no creía que era cubano cosa tan buena? ¿Qué sabe él ni España qué sabe, de lo que los cubanos son y escriben? – (aquí la esencia de la literatura cubana, aquí lo de Howe y Varela)”.⁵

Aquí la esencia de la literatura cubana... se nos muestra vinculada a la función social propuesta en la obra de los autores citados. Sobre la mención a Howe, después de haber estudiado la producción literaria de personalidades relevantes, se selecciona: a Huberto Howe Bancroft, Refiriéndose a sus trabajos, Antonio Bachiller y Morales expresó en 1882 en la *Revista Bimestre Cubana*:

“...la belleza material de la obra corresponde a su indudable mérito en la parte literaria, es un monumento para la Historia Americana”.⁶

En *Carta de Nueva York*, que aparece en el tomo nueve de las *Obras completas*, Martí escribe sobre Howe Bancroft y su extraordinario libro, y en la biblioteca personal de José Martí, en la actualidad Patrimonio Nacional, se conserva el libro *Historia de México* de Howe Bancroft, ejemplar muy apreciado por el Maestro, aspecto este reconocido en la carta testamento literario escrita a Gonzalo de Quesada:

³ OC. 1; 293.

⁴ OC. 21; 204.

⁵ OC. 22; 22.

⁶ Bachiller y Morales, Antonio. *Revista Bimestre Cubana*. Vol. XLVIII, No. 2; “El libro monumental de Bancroft”. OC. 9; 301.

Respecto a la obra literaria de Varela, José María Heredia, *poeta de América*, forjador del sentimiento libertario de la nación, y reconocido crítico literario del siglo XIX, manifestó sobre las *Lecciones de filosofía* de Félix Varela:

“...no sólo contribuirá al progreso de las luces, sino que dará realce a la gloria literaria de América [...] tales como están, son la mejor obra de su clase que hay en nuestro idioma”.⁷

José Antonio Portuondo, presenta al presbítero del modo siguiente:

“Fue nuestro mejor ensayista [...] Varela inicia la serie de los literatos cubanos”.⁸

En otro de sus *Fragmentos*, el No. 279, Martí crea un paralelo biográfico múltiple de los intelectuales hispanoamericanos de apellido Varela:

“Y este nombre de Varela, nombre de mártir: Florencio; de un gran orador: Hector; de un gran poeta: Juan; de un fecundo escritor: Juan Cruz; de un dramaturgo: Luis; de un gran patriota: Pedro; de un gran economista: Rufino, y de un hombre que fue casi eso y mucho más: el padre Félix”.⁹

Dejemos que el mismo Martí nos describa a dos de los representantes de la inteligencia progresista americana:

“[...] habló Héctor Varela, con su palabra rica, coloreada y animosa, con su pujante y atrevido estilo como Sevilla en que vive, matizado y cálido como el Plata en que nació, rebelde y rico”.¹⁰

Sobre el dramaturgo argentino Luis Varela, autor del libro *La democracia práctica*, escribe.

“En otros libros leer es distraerse, en La Democracia Práctica, leer es saber [...] Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano”.¹¹

Esta evaluación, diversa en matices comparativos, de aquel *que empezó a emancipar nuestro pensamiento*¹², nos revela al filósofo humanista y revolucionario en una perspectiva de dimensión continental.

En el *Fragmento No. 67* de los apuntes señala una breve nota sobre el importante libro, dedicado a la explicación interpretativa de la Constitución española de 1812. La acotación de Martí es la siguiente:

“1821.-Observa. s/ la Constitución política de la Monarquía Española, por Varela”.¹³

Esta obra de aurora constitucional, precursora de reformas jurídicas, fue redactada como complemento didáctico para la Cátedra de Constitución fundada en 1821, concebida para un alumnado con matrícula abierta (conferencias abarrotadas de más de 200 participantes), y que *el patriota entero* la denominó “Cátedra de la libertad de los derechos del hombre”.

⁷ Heredia, José María. *El Iris*, t. 2 No. 13, p. 28, año 1826.

⁸ Portuondo, José Antonio. *Vida y pensamiento de Félix Varela*. Cuaderno de Historia Habanera. P. 27.

⁹ OC. 22; 175.

¹⁰ OC. 14; 121.

¹¹ OC. 7; 347.

¹² OC. 4; 417.

¹³ OC. 22; 44.

La extraordinaria labor pedagógica y literaria del Padre Varela en defensa de los derechos del hombre, y de su proyecto para una patria independiente, prosigue su ascenso creador en el más lúcido representante de las generaciones posteriores: el genial político, orador y escritor, iniciador del Modernismo en Hispanoamérica y fundador del primer partido en Cuba para liberar la patria, nuestro José Martí, una de las figuras más relevantes, originales y elocuentes del habla española.

Estos dos americanos nacidos en San Cristóbal de La Habana ejercieron como profesores y dominaron varios idiomas, realizaron importantes traducciones de carácter: científico, literario, político y social, concebidas para ampliar el conocimiento de la comunidad de habla hispana. Otros acercamientos los encontramos en su entorno social: Martí primogénito de una familia numerosa de la pequeña burguesía. Varela, huérfano, en familia de clase media y tradición militar, no vinculada a la explotación esclavista. Ambas figuras no disfrutaron de holgura económica, por el contrario, las ausencias de este signo afloraron con reiterada presencia.

Análogos pensamientos creadores dirigidos a conquistar la libertad de la patria esclava: “la libertad se conquista con las propias manos!”¹⁴ Nos advirtió el Apóstol. Con anterioridad sobre el mismo aspecto el Presbítero nos había presentado su opinión al respecto:

“No hay que alucinarse. Yo soy el primero que estoy en contra de la unión de la Isla a ningún gobierno, y desearía verla tan Isla en política, como en la naturaleza.”¹⁵

“...hablaré sólo a los que de buena fe quieren esperar de los extranjeros lo que sólo deben esperar de sí mismos.”¹⁶

“Quiera o no quiera Fernando, sea cual fuera la opinión de sus vasallos en la isla de Cuba, la revolución de aquel país es inevitable. –y a continuación:– Deseando que se anticipe la revolución, sólo intento contribuir a evitar sus males”.

En el transcurso del tiempo: Martí retomará en armónica afinidad los aspectos mencionados, y en la carta a Ramón Emeterio Betances en 1880, le expresó:

“La guerra es inevitable es necesario vigorizar una guerra que no podemos evitar, pa. acabarla pronto”.

Degradación política marcada por la agresión externa fue la dirigida por el gobierno español en su intento de materialización infructuosa de asesinato¹⁷ contra estas dos figuras cubanas, cumbres del pensamiento americano, de transparentes e inmortales vidas, protegidas por llevar el amor a la patria como coraza.

¹⁴ OC. 6; 139.

¹⁵ Varela, Félix. *Escritos políticos*. P. 159.

¹⁶ Varela, Félix. *Obras 2*; 192.

¹⁷ Varela, Félix. *Obras*, t. 1, Cronología 1825. “Las ideas no mueren en atentado”, G. Bernal, *Juventud Rebelde*, 16 / 8 / 88.

En lo adelante, veremos algunos aspectos convergentes en el devenir ético-revolucionario de los dos próceres, bautizados en la Iglesia del Ángel, de padres militares españoles y madres: la de Varela natural de Santiago de Cuba y la de Martí de Islas Canarias. Los estudios secundarios fueron realizados, en el primer caso, en el Colegio Seminario San Carlos y los del segundo, en el Colegio San Pablo en la ciudad de La Habana. Como estudiantes obtuvieron brillantes resultados tanto en las asignaturas de ciencias como en las de letras.

En 1822 Félix Varela viaja a España como diputado a las Cortes, participa activamente en las sesiones y comisiones y escribe artículos en la prensa en defensa de los intereses de los pueblos de América. Martí en 1871 vuelve a la Metrópoli como desterrado político. Tanto el primero como el segundo, en dos momentos diferentes, conciben la idea de que las fuerzas políticas españolas,¹⁸ al parecer progresistas, favorecerían las aspiraciones cubanas a la libertad. Pero pronto comprendieron que esa vía resultaría infructuosa, y se decidieron por la opción revolucionaria de una total independencia.

El Padre Varela escapa de España por la base inglesa del Peñón de Gibraltar, al retomar el poder Fernando VII, y es condenado a muerte. Posteriormente viaja a Estados Unidos, donde permanece en ostracismo alrededor de treinta años, sin acogerse a la ciudadanía norteamericana. También el Apóstol viaja a los Estados Unidos después de segunda deportación a España. En Norteamérica permanece desterrado por espacio de aproximadamente quince años, al igual que el Padre Varela, sin acogerse a la ciudadanía de ese país. La actividad política, intelectual y revolucionaria de ambos, con consagración a la patria que permanecía sometida al decadente imperio español, se nos presenta con raíces semejantes, en el mismo escenario, en distintos momentos.

Fundaron periódicos revolucionarios, *El Habanero*; *Papel Político, Científico y Literario*; y *Patria*. *El Habanero*, primer periódico independentista cubano y también el primero de habla española publicado en Estados Unidos en el año de 1824 [de acuerdo a la información recibida hasta el momento]; *Patria*, fundado en 1892, vocero de la emigración, en su primer número se expresa:

“Nace este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico”. T¹⁹

El Habanero fue concebido y editado en Filadelfia y Nueva York en formato manuable de 11 x 18 cm, con el propósito de ser introducido en Cuba de forma clandestina, sin costo para los lectores. Sobre este aspecto, Varela contestó a un mal intencionado impugnador lo siguiente:

“*El habanero* no se escribe para mantener a su autor, éste por el contrario hace sacrificios pecuniarios para su redacción gravosísimos en las circunstancias en que se halla”.

¹⁸ Las fuerzas políticas españolas estuvieron lideradas en 1820 por Agustín Arguelles, diputado a las Cortes de Cádiz y en 1873 por el Presidente de la Primera República, el político Francisco Pi y Margall.

¹⁹ OC. 1; 316.

Patria, por su parte, fue concebido y editado para su distribución entre los emigrados cubanos y puertorriqueños en los Estados Unidos, con formato amplio de 36 por 53 cm. Este semanario se distribuía todos los sábados con un precio de 5 centavos y los importes de la recaudación se destinaban a su mantenimiento. Al respecto apuntaba:

“Patria va, por indicación de algunos de sus editores a todos los hogares cubanos y puertorriqueños, porque todos han de desear leer la publicación que ayuda a conquistar la libertad, y que no aparece sino para preparar la obra útil”.

Varela ofrece su concepto de patriotismo –anteriormente citado– tomado de sus *Lecciones de filosofía del año 1826*, y que parece coincidir con el del joven Martí en el poema *Abdala* escrito en 1869:

“El amor, madre a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la hierba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca;”²⁰

Posteriormente, en 1873, el autor de *Abdala* escribe el ensayo *La República Española ante la Revolución Cubana*, donde enriquece el concepto:

“Y no constituye la tierra eso que llaman integridad de la patria. Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terrenos sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.²¹

Todo lo expuesto, se puede sintetizar en la expresión “Patria es humanidad”.²²

Tanto Varela como Martí colaboraron con diferentes publicaciones de nuestro continente; fueron muy respetados por los círculos de intelectuales y políticos del pueblo norteamericano. Como aspecto puntual, se señala la invitación cursada a Félix Varela para participar en la *convención de caballeros literatos y científicos* que se reunió en el Ayuntamiento de la ciudad de Nueva York, en 1830 con el propósito de considerar el establecimiento de lo que es hoy la Universidad de la mencionada ciudad. En 1890 José Martí es invitado a participar y exponer sus ideas sobre la causa cubana en las reuniones del exclusivo Club Twilight,²³ en Manhattan, Nueva York, integrado por un selecto grupo de personalidades intelectuales, banqueros y políticos norteamericanos.

²⁰ OC. 18; 19.

²¹ OC. 1; 93.

²² OC. 5; 468.

²³ Sarracino, Rodolfo. “José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York”. *Revista Honda*, No. 18, 2006. Conferencia de José Martí en el Club San Carlos a personalidades norteamericanas sobre el antianexionismo cubano. *Patria*, 2-12-1892.

En el desempeño de sus actividades docentes de gran maestría, Varela, en el Colegio Seminario de San Carlos como profesor de filosofía, creador del originario método de enseñanza activa en la educación media y forjador de una generación de intelectuales de reconocido prestigio. También en esta etapa ofrecía clases gratuitas a jóvenes pobres que no podían dedicarse a estudiar sistemáticamente debido a sus obligaciones laborales. Martí ejerce como profesor en la Universidad y en Escuela Normal de Maestros de Guatemala; en La Habana, en el colegio de Hernández y Plasencia y, en Venezuela, impartió clases de oratoria en los Colegios de Avelado y Tell Villegas, de Caracas. Y al igual que el Padre Varela impartió docencia de gracia a los obreros y artesanos negros emigrados en la Sociedad Protectora de Instrucción, La Liga.

La valoración martiana de sus experiencias pedagógicas puede concentrarse en esta breve cita: “Lo hizo maestro, que es hacerlo creador”.²⁴

Creador de una trascendente obra poética literaria, y, sobre todo, creador del primer partido en la historia de estas instituciones políticas, concebido para alcanzar la independencia de la patria, sometida a un despótico y decadente Imperio colonial.

En el mes de junio de 1829 Félix Varela publica en el *Mensajero Semanal*, editado en los Estados Unidos, el formidable ensayo titulado “Instrucción pública”, que aborda problemas de política educacional de significativa vigencia:

“[...] debe esparcirse la instrucción a todas las clases, llevándola no al grado que constituye la ciencia, sino al que baste para que el hombre tenga medios de conocer sus deberes religiosos y sociales. [...] la instrucción pública ó general consiste meramente en proporcionar los medios de saber, y que después cada individuo en su maestro, haciendo uso de ellos para adquirir los conocimientos propios de su clase, [...]”²⁵

Ulteriormente nuestro Apóstol tratará el mismo tema, utilizando el término de Educación popular:

“Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre: sino de todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales.”²⁶

“La educación popular acaba de salvar a Francia. Yo la vi hace tres años, y auguré en forma segura, de muy pocos creída, su triunfo sobre cualquier nueva reacción. La reacción vino, y Francia ha triunfado”.²⁷

La Educación Popular concebida y practicada por los mentores mencionados, es hoy una innegable realidad en nuestro país, que se proyecta al plano internacional por medio de vínculos solidarios con los pueblos hermanos.

²⁴ OC. 7; 117.

²⁵ Varela, Félix. *Obras 2*; 304.

²⁶ OC. 19; 37.

²⁷ OC. 7; 155.

El presbítero precursor inscribe los derechos del hombre en su inaugural proyecto abolicionista en la historia de Cuba, presentado en las Cortes de Cádiz en el cual se reconocen por primera vez la igualdad de actitudes entre el hombre blanco y el hombre negro. Posteriormente el Maestro proclamará:

“El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre.”²⁸

“Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito, y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos.- negros o blancos.”²⁹

“La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra y la que hizo desaparecer el hecho tremendo”.³⁰

La vocación humanista de los patriotas mencionados con relación a la superación del género humano. Nos llega a través del pensamiento del Maestro: “ser culto es el único modo de ser libre”,³¹ y con él la importancia de la mujer en el desempeño social.

Con respecto a la mujer Félix Varela expresa:

“Uno de los atrasos de la sociedad proviene de la preocupación de excluir a las mujeres del estudio de las ciencias, o a lo menos no poner mucho empeño en ello, contándose con lo que privadamente por curiosidad pueden aprender, siendo así que el primer maestro del hombre es su madre, y esto influye considerablemente en el resto de su educación”.³²

En la *Revista Bimestre* escribe: “para dar su justo valor y determinar la fisonomía social de un pueblo, basta saber de qué importancia gozan en él las esposas y las madres”.

En el año de 1828 el Padre Varela funda en los alrededores de la iglesia Christ's Church de Nueva York una escuela parroquial femenina (gratuita) para las jóvenes emigradas irlandesas, muchas de ellas analfabetas, que convivían en las cercanías del templo; con el objetivo de proporcionarles conocimientos útiles y dignos y así crear vías alternativas no proclives a los caminos de la prostitución.

José Martí:

“Si la educación de los hombres es la forma futura de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia los hombres que de ella han de surgir.”³³

“...las campañas de los pueblos sólo son débiles, cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer”.³⁴

²⁸ OC. 2; 298.

²⁹ OC. 2; 299.

³⁰ OC. 3; 27.

³¹ OC. 8; 289.

³² *Apuntes para la historia de las letras cubanas y de instrucción pública de la Isla de Cuba* Cultural S.A. La Habana, p. 323.

³³ OC. 6; 201.

³⁴ OC. 5; 16.

El catedrático reformador del Colegio-Seminario San Carlos y San Ambrosio, y de la Cátedra de Constitución, que con 23 años de edad proclamó que “la fe era aplicable únicamente para el caso de las cosas divinas, y que la razón y la experiencia son el único recurso en las humanas”.³⁵ Nos legó al final de su existencia un acabado ensayo ético literario dirigido a la juventud cubana: *Las Cartas a Elpidio*³⁶. El mensaje de estas cartas llegaría posteriormente al destinatario habanero de la calle Paula, quien fue capaz de crear muy posteriormente la amena, interesante y formadora revista *La Edad de Oro*, dedicada a llevar a los niños de América los paradigmas sociales y científicos de la creación humana. A este respecto la autora Emilia Gallego Alfonso ha escrito el argumentado ensayo *Para un estudio comparativo de Las cartas a Elpidio y La Edad de Oro*, publicado en la revista Universidad de La Habana No. 235.

El Padre Varela, antes de iniciar su primer y último viaje a España como diputado a las Cortes, al despedirse del pueblo habanero expresó: “un hijo de la libertad un alma americana desconoce el miedo”.³⁷ Y posteriormente escribió en *El Habanero*:

“Cuando yo ocupaba la Cátedra de Filosofía del Colegio San Carlos de La Habana pensaba como americano, cuando mi patria se sirvió hacerme el honroso encargo de representarla en Cortes, pensé como americano; en los momentos difíciles en que acaso estaban en lucha mis intereses particulares con los de mi patria, pensé como americano, cuando el desenlace político de los negocios de España me obligó a buscar un asilo en un país extranjero (Estados Unidos) por no ser víctima en una patria, cuyos mandatos había procurado cumplir hasta el último momento, pensé como americano, y yo espero descender al sepulcro pensando como americano”.³⁸

Estas dos aspiraciones fueron cumplidas cabalmente en el transcurso de arriesgada y desinteresada existencia.

En el desempeño como Diputado ante las Cortes del Parlamento de la Monarquía Española, donde con la convicción de la razón y sentimiento americano presentó, argumentó y debatió el proyecto de ley para la abolición de la esclavitud en Cuba; el reconocimiento a las naciones hispanoamericanas que habían alcanzado su independencia; vislumbró y abogó por el establecimiento de una comunidad hispana de naciones, mucho antes que éste proyecto se llevara a la práctica por la asociación de comunidades con gobiernos autónomos del imperio británico, British Commonwealth of Nations. Todos estos planes los defendió con inteligencia y visión de futuro.

Más tarde, en el periódico *El Habanero*, escribió el formidable artículo “Amor de los americanos a la independencia”,³⁹ verdadera joya de la solidaridad latinoamericana.

³⁵ *Instituciones de filosofía ecléctica*. Editorial Universidad de La Habana, 1952.

³⁶ El maestro de la historiografía literaria española Don Marcelino Menéndez y Pelayo, reconoció a Félix Varela como uno de los principales apologistas españoles del siglo XIX por su obra *Las Cartas a Elpidio*.

³⁷ Varela, Félix. *Obras* 2; 73.

³⁸ Varela, Félix. *Obras* 2; 5.

³⁹ Varela, Félix. *Obras* 2; 186.

La vocación y dedicación del Apóstol a la consolidación de la libertad americana, fue de total entrega: “De América soy hijo, a ella me debo”.⁴⁰ Recordamos en este momento solo algunos hitos de su admirable quehacer: *La Edad de Oro*, el ensayo *Nuestra América*, los artículos periodísticos sobre La Conferencia Internacional Americana y sus escritos sobre la Conferencia Monetaria Internacional Americana, y la fundación del Partido Revolucionario Cubano para la libertad de Cuba y Puerto Rico.

Esta vinculación martiana con la causa de la emancipación de los pueblos de América y de inmediato con el pueblo boricua, aparece muy bien expresada en el primer número del periódico *Patria*, ya anteriormente comentado. También esta hermandad tiene su antecedente en el quehacer del Padre Varela, y para ello transcribiremos un extracto de la nota escrita en 1830, por Ministro de Estado español al Embajador de España en Roma:

“Entre los revolucionarios que refugiados en los Estados Unidos se encuentra el presbítero D. Félix Varela, residente en la actualidad en Nueva York. Este mal español y peor eclesiástico /.../ ha excitado con sus escritos a los habitantes de la isla de Cuba y Puerto Rico a separarse del dominio de S.M”.⁴¹

El Padre Varela, que fue contemporáneo con Simón Bolívar, no emitió juicios severos ni degradantes sobre el Libertador; por el contrario, abogó en las Cortes por que se reconociera la soberanía de los pueblos que Bolívar había emancipado. No actuaron con igual proceder los alumnos habaneros del Presbítero con inclinaciones a las tendencias liberales, que fueron indiferentes o contrarios al reconocimiento de la autóctona epopeya descolonizadora americana.

Nuestro Apóstol fue un digno continuador de la obra emancipadora del Libertador; se refirió a su ejemplar quehacer en varias ocasiones, para rendir homenaje con su constante labor unitaria. Evocaremos el discurso de elogio a José María Heredia donde expresó: “¡De Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies!”⁴².

La mayor y más amplia cohesión estructural en la obra liberadora y humanista de estas dos cumbres de pensamiento, y la acción comprometida por la causa de Cuba, América y la humanidad, nos llegan en permanente y constante mensaje ético-moral rubricado con su entrega existencial, sin hacer concesiones ideológicas a las corrientes del anexionismo, reformismo o autonomismo, agrupaciones de “aficionados a una libertad cómoda”.⁴³

El Maestro de la unidad en nuestras luchas por la independencia llamó al Padre Varela *santo cubano*, reconociéndole su prédica plena de virtudes patrióticas, pero también los humildes obreros del exilio floridano llamaron posteriormente al Maestro *Apóstol*, cuya significación primaria lo identifica con las virtudes presentes en la tradición ética de raíces cristianas.

La afinidad en las ideas políticas sobre el tratamiento a los sentimientos religiosos puede apreciarse en las citas que siguen de ambos patriotas:

⁴⁰ Epistolario 1; 212.

⁴¹ Vitier, Medardo. *Las ideas en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. p. 61.

⁴² OC. 5; 139.

⁴³ Epistolario 1; 236.

Félix Varela:

“El verdadero político, aun cuando estuviera persuadido de que todas las ideas religiosas eran absurdas, propendería a su conservación, pues destruidas no podría conseguir que los pueblos dejasen de entregarse a la inmoralidad, que es el ataque más fuerte y la enfermedad más grave del cuerpo social. Los que se empeñan en combatir la religión deben considerarse como los principales enemigos del género humano, pues sin conseguir jamás su intento, porque es absolutamente imposible, no hacen más que agitar los ánimos y corromper una parte de la sociedad, que entrando en lucha con el resto, trastorna todo el orden público e impide todos los bienes sociales”.⁴⁴

José Martí:

“Todo pueblo necesita ser religioso, no sólo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad debe serlo. Es innata la reflexión del espíritu en un ser superior; aunque no hubiera ninguna religión todo hombre sería capaz de inventar una, porque todo hombre la siente.”⁴⁵

“Un pueblo irreligioso morirá porque nada en él alimenta la virtud. Las injusticias humanas disgustan de ella; es necesario que la justicia celeste la garantice”.⁴⁶

El reputado intelectual cubano José Ignacio Rodríguez, quien realizó sus estudios en el Colegio Seminario San Carlos y San Ambrosio, fue alumno del Padre Varela. Posteriormente y ya adulto, escribió la primera biografía de su maestro. José I. Rodríguez ejerció como profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana y laboró como docente en el Colegio El Salvador. Es en esta etapa en la que el joven Martí establece vínculos de carácter instructivo con el reconocido intelectual, que posteriormente recordaría a su ex alumno en estos términos: “imagen viva de abnegación y fidelidad, el inteligentísimo José Martí, niño entonces y estudiante...”⁴⁷.

A continuación conoceremos cómo José Ignacio Rodríguez, quien estuvo en estrecho contacto docente y social con Félix Varela y José Martí, divulgaba y ponderaba con valor documental las características y facilidades oratorias del profesor del Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio aparecidas en el periódico *Correo de Trinidad*, y las de su ex alumno, ambos contrarios a la corriente anexionista, profesada públicamente por el primer biógrafo del Presbítero:

“Varela se apodera fuertemente de su asunto, lo domina, lo fecunda, y lo atrae a la altura de su genio. Ningún orador americano es dotado de una imaginación más sublime, ni de una elocuencia más impetuosa. Las ideas, las imágenes, los movimientos más imprevistos se suceden, se atropellan, arrastran la atención del oyente y ponen en movimiento todas las facultades del alma [...] Ninguno es más atrevido que Varela en las formas de su estilo. Crea expresiones que tienen una suerte de inmensidad como sus pensamientos, somete la lengua a

⁴⁴ Varela, Félix. *Obras* 1; 294.

⁴⁵ OC. 19; 372.

⁴⁶ OC. 19; 392.

⁴⁷ Méndez, M. Isidro. *Martí*. Imp. P. Fernández y Cía. La Habana, p. 20.

su genio, traspasa las reglas sin ofender su delicadeza, le impone leyes, y la fuerza a tomar las formas nuevas que convienen a la audacia de sus conceptos.⁴⁸

Sobre Martí expresó:

“Su palabra era facilísima, sonora y abundante, de carácter febril que la hacía arrasadora entre ciertos grupos, pero incorrecta, y llena de extrañezas monstruosas, semejantes en ocasiones á un torrente que se despeña hecho pedazos, y espumante y alborotado entre multitud de rocas y obstáculos abruptos de toda clase”.⁴⁹

Como contraposición se presenta la opinión del patriota Néstor Carbonell, activo colaborador del Apóstol:

“Quien no escuchó a Martí orador, repito, no sabe lo que es, ni de lo que es capaz un gran orador. Se necesita haberlo oído para darse cuenta cómo despertar a un pueblo aletargado, levantarle el brazo enflaquecido, ponerle en la mano la espada centelleante y hacerle luego arremeter contra enemigos, dueños y señores de su tierra”.⁵⁰

Ya hemos hablado de cómo cultivaron el arte del ensayo patriótico, y el sugestivo encanto de la palabra. A continuación comentaremos acerca de la proyección de entrambos paradigmas respecto al llamado arte mayor.

Varela, desde niño, aprendió a tocar el violín con virtuosismo, deleite espiritual que practicó y profesó de por vida. Fue fundador de la primera Sociedad Filarmónica, donde impartió clases prácticas e interpretativas de bases científicas.

Cuando ocupó la Cátedra de Filosofía del Seminario San Carlos, creó el método educacional explicativo, método que integra de manera orgánica el universal lenguaje del mundo de los sonidos con los principios y valores éticos y el recto sentido de la razón.

Las interrelaciones del pensamiento con las emociones que afloran al escuchar la música fueron expresadas por Varela:

“...estamos acostumbrados a expresar nuestras pasiones por medio de palabras, dando cierta inflexión a la voz según el efecto que experimentamos. De aquí proviene que cuando los sonidos sin articular palabras conservan algún modo inflexiones semejantes a las que hacemos cuando estamos apasionados, nuestro espíritu, sin formarse una idea de un objeto particular, se conmueve naturalmente porque percibe las inflexiones generales que suelen acompañar a las pasiones. La música ruge, se enfurece, se alegra, se entristece, sin presentar objeto alguno, sin necesitar intérprete...”.⁵¹

José Martí no practicó el arte musical, pero la fina y exquisita sensibilidad poética y filosófica, plena de ritmos e imágenes convincentes, enriquecen sus escritos dedicados a comentar las grandes revelaciones de las artes plásticas y la armonía musical: matemática y ética.

A continuación presentaremos dos profundas reflexiones martianas relacionadas con el tema:

⁴⁸ Rodríguez, José Ignacio. *Vida del Presbítero Don Félix Varela*. Editorial Arellano y Cía. La Habana, 1944.

⁴⁹ Rodríguez, José Ignacio. *Anexión estudio histórico...* Editorial Propaganda, 1900.

⁵⁰ Carbonell, Néstor. *Martí, su vida y su obra*, p. 191.

⁵¹ Torres-Cuevas, Eduardo. *Obras Félix Varela 1*; 252.

“Hay una lengua espléndida, que vibra en las cuerdas de la melodía y se habla con los movimientos del corazón: es como una promesa de ventura, como una vislumbre de certeza, como prenda de claridad y plenitud. El Color tiene límites: la palabra, labios: la música cielo. Lo verdadero es lo que no termina: y la música está perpetuamente palpitando en el espacio”.⁵²

Y en esos versos que salen del corazón del corazón del poeta, que nos asombran por su transparente profundidad, escribió:

“Todo es hermoso y constante

Todo es música y razón

Y todo, como el diamante

Antes que luz es carbón”.⁵³

Otra constatación de la pervivencia ético-revolucionaria entre ambos paradigmas de la creación y del amor a sus semejantes, lo encontramos en los contenidos del artículo ideológico del presbítero Varela escrito para la *Revista Bimestre Cubano*, titulado “Espíritu público”, definido como el deseo de promover el bien Social, analizado desde sus diversas facetas, así como algunas de las ideas estrechamente relacionados con el tema.

Desde sus inicios, el ensayo dedicado al estudio del Espíritu Público, nos atrapa con la presentación de este profundo, conciso y real contenido.

“El pueblo no es tan ignorante como lo suponen sus acusadores. Verdad es, que carece de aquel sistema de conocimientos que forman las ciencias, pero no de las bases del saber social; esto es, de las ideas, y sentimientos que se pueden hallar en la gran masa, y que propiamente forman la ilustración pública”.⁵⁴

En las últimas décadas del siglo XIX el forjador de la unidad patriótica del pueblo cubano y baluarte de nuestra identidad nacional escribió con prodigalidad sobre el tema, del cual hemos seleccionado los siguientes aspectos:

“...pero el pueblo que sabe siempre, aunque confusamente la verdad.- ve bajo la máscara de las ambiciones que les animan, desconfía con razón y se prepara a defender su independencia”.⁵⁵

“El pueblo siempre es bueno y agradecido”.⁵⁶

“La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes”.⁵⁷

Tanto el Padre Varela como José Martí, que vivieron por largos años en la patria de Lincoln, y disfrutaron de su hospitalidad en tiempos no simultáneos, reconocieron los valores positivos del pueblo norteamericano y también les señalaron las insuficiencias, relacionadas con una desmedida inclinación a la riqueza material, y limitada atención a la creación y desarrollo de los infinitos tesoros espirituales.

A continuación reflexiones del Padre Varela:

“Sin que se crea que influye en nuestro juicio la hospitalidad recibida en el país que habitamos –escribió Varela en los Estados Unidos, en 1829–, podemos

⁵² OC. 5; 293.

⁵³ OC. L6; 95.

⁵⁴ Varela, Félix. *Obras*. 2; 375.

⁵⁵ OC. 19; 97.

⁵⁶ OC. 7; 87.

⁵⁷ OC. 8; 284.

asegurar que es el único verdaderamente ilustrado. Los americanos del norte están muy lejos de rivalizar á las primeras naciones europeas en punto a ciencias, pero exceden á todas ellas en punto á ilustración. Una multitud de ingleses no sabe leer, y en Francia y Alemania el idiotismo es bien abundante: mas entre los hijos de la América del Norte es un fenómeno extraordinario el que haya uno que no pueda leer la gaceta”.⁵⁸

Posteriormente en 1841 en un editorial de *El Expositor Católico* en Nueva York, profetizaba:

“La codicia de oro que pervade a las grandes masas se extenderá necesariamente a todos los ciudadanos. Las artes útiles y las ciencias prácticas adelantarán con maravillosa rapidez. Las locomotoras, los vapores, la ingeniería florecerán por todas partes, mientras la literatura quedará rezagada. Los artefactos para ahorrar sudor se multiplicarán hasta obtener la perfección; en tanto, las bellas artes abandonadas, languidecerán. Los ciudadanos crecientes que irá reclamando el único y sórdido objeto de la vida, no dejarán tiempo para adecuada expansión y empleo de la educación, la cual, lejos de ser aplicada a iluminar la mente, a liberalizar y mejorar el carácter, se destinará a servir los propósitos y usos de la utilidad y la ganancia”.⁵⁹

En *Impresiones de América* en Julio de 1880, José Martí escribió:

“Estoy hondamente reconocido a este país, donde los que carecen de amigos encuentran siempre uno, y los que buscan honestamente trabajo encuentran siempre una mano generosa. Una buena idea siempre halla aquí terreno propicio, benigno, agradecido. Hay que ser inteligente; eso es todo. Dése algo útil y se tendrá todo lo que se quiera. Las puertas están cerradas para los torpes y perezosos; la vida está asegurada para los fieles a ley del trabajo...”.⁶⁰

“...no hay pueblo rico ni seguro sin raíces en el corazón y en la fantasía”.⁶¹

“La prosperidad que no está subordinada a la virtud avillana y degrada a los pueblos; los endurece, corrompe y descompone”.⁶²

En el transcurso de su permanencia en los Estados Unidos el Padre Varela defendió en el periódico *New York Catholic Register* a los autóctonos pobladores de Norteamérica, víctimas del despojo oficial de sus tierras y de la destrucción sistemática de su cultura. También en un plano más amplio, Martí abordó las realidades del drama indio en artículos publicados en *La América* de Nueva York y en *La Nación* de Buenos Aires.

A continuación presentaremos cómo estos dos fundadores de los cimientos de nuestra identidad desarrollaron el tratamiento político dirigido a los españoles residentes en Cuba.

Félix Varela:

“Los americanos nacen con el amor a la independencia”.

Y continúa con el reclamo a los españoles:

⁵⁸ Varela, Félix, *Obras* 2; 305.

⁵⁹ Hernández Travieso, Antonio: *El Padre Varela Biografía del forjador de la conciencia criolla*. 1944. P. 441.

⁶⁰ OC. 19; 108.

⁶¹ OC. 7; 351.

⁶² OC. 8; 189.

“Dejad un suelo donde la virtud es un crimen y el talento una desgracia; venid, sí, venid cuanto antes a reuniros a vuestros hermanos de América; ellos sólo están armados contra sus opresores, que son los vuestros”.⁶³

José Martí:

“La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen podrá[n] gozar respetado[s], y aun amado[s], de la libertad que sólo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino”.⁶⁴

“Y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud. Desidia y vicios políticos de la tierra propia”.⁶⁵

Una constante pasión por descubrir la verdad, nos sirve para caracterizar estas dos principales figuras de nuestra historia cultural. Esta creadora voluntad los alentó a obtener la verdad existencial de manera concreta; practicando el “Hacer, es la mejor manera de decir”.⁶⁶ Para convertir el decir en realidad práctica, procurando hacer dignos y felices a sus semejantes, ofreciéndoles solidaridad y entrega sin límites a la justa causa de los humildes y desvalidos. Ambos mentores fueron injuriados y agredidos con intenciones criminales por los enemigos de la libertad y de los derechos naturales del hombre.

El Padre Varela desarrolló una activa vida de definidos perfiles políticos y buen gusto literario. Asimismo, logró conjugar armónicamente sus deberes sacerdotales con la pasión intelectual de develar y comunicar la verdad social, científica y filosófica.

Para poder acercarnos a esta íntima faceta de su vida, transcribiremos algunas reflexiones aparecidas en el *New York Freeman's Journal* en ocasión de su muerte el día 25 de febrero de 1853.

“[...] Estableció escuelas para los niños de ambos sexos y se convirtió dentro de los límites de su parroquia y no pocas veces fuera de ellos, *un verdadero apóstol de la caridad*. Todo lo que hizo para instruir a los ignorantes y para aliviar la suerte de los desgraciados *sólo Dios es quien lo sabe*. Los pobres y los enfermos fueron siempre particular objeto de su atención. Los iba a visitar a todas horas, y en todas partes de la ciudad; [...] Durante la epidemia del cólera, en el año de 1832, puede decirse literalmente que el Padre Varela vivía en los hospitales”.⁶⁷

Nuestro Héroe Nacional, reconocido como Apóstol por los humildes trabajadores de la industria del tabaco, en la Florida, fue un digno continuador del Presbítero fundador; desplegó su propio quehacer revolucionario, desde las aulas

⁶³ Varela, Félix. *Obras*, 2; 186.

⁶⁴ OC. 4; 94.

⁶⁵ OC. 4; 98.

⁶⁶ OC. 7; 197.

⁶⁷ Céspedes García Menocal, Monseñor Carlos Manuel de. *Señal en la noche*, p. 109 y 113. La ciudad de Nueva York contaba en esa época con aproximadamente 30 000 fieles católicos, en su mayoría inmigrantes irlandeses.

del Instituto de Segunda Enseñanza en la capital cubana, en franca y comprometida parcialidad con la causa de los pobres de la tierra.

En el transcurso de su vida de constante accionar político y literario, siempre permaneció en los primeros planos la ayuda solidaria a la parte más vulnerable de la sociedad. Este permanente quehacer se refleja en sus experiencias recogidas en el valiente ensayo autobiográfico titulado: *El presidio político en Cuba*,⁶⁸ publicado en España en 1871. En su poesía, que sentimos los cubanos como si fuera propia, al releer sus *Versos sencillos*, escritos en 1891:

“Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar
El arroyo de la sierra
Me complace más que el mar”.⁶⁹

La poesía comprometida se desborda más allá de la intimidad propuesta, para imantarnos en solidario amor cristiano con los pobres de la tierra.

En otro momento, en ocasión de la muerte de Karl Marx, escribirá en prosa poética y lapidaria: “Karl Marx ha muerto, como se puso al lado de los débiles, merece honor”.⁷⁰

Y para los indiferentes frente a la pobreza, comenta: “...no es nada menos que un criminal quien ve la pobreza, y puede ayudarla, y no la ayuda”.⁷¹

La línea estratégica del pensamiento independentista del patriota fundador y la del Apóstol continuador, se ha desarrollado teniendo como base el método electivo, definido así por el Padre Varela: instrumento teórico en forma pedagógica que asume lo universal y lo refracta a nuestra realidad para producir, dentro de un contexto singular, nuestras propias respuestas.

La conformación práctica de esta definición, puede apreciarse en el siguiente ejemplo: el Padre Valera toma del *Contrato Social* de J.J.Rousseau el concepto de libertad y lo aplica creadoramente a la contradicción existente entre colonia y metrópoli. Esta búsqueda constante de nuestras propias respuestas es una formidable arma teórica utilizada con éxito por la inteligencia cubana a largo de nuestra historia. El forjador de nuestra unidad patriótica nos la presenta así:

“Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas”.⁷²

Las latentes ideas independentistas del pueblo cubano se expresaron orgánicamente en las primeras décadas del siglo XIX y se proyectaron en dos vertientes separadas, dirigidas, la una por el Padre Varela y la otra por las logias masónicas, encabezada por el joven habanero José Morales Lemus. Estas dos vertientes, que venían trabajando sin coordinación, tomaron cuerpo de unidad, hacia la sexta década del siglo, en la figura del intelectual y esclarecido médico cubano, ex alumno del Colegio-Seminario San Carlos; Vicente Antonio de Castro, fundador en 1862 de las sociedades masónicas del Gran Oriente Cubano y las Antillas (GOCA) institución que se extendió con la creación de más de veinte logias a lo largo de la Isla –calificadas por la masonería oficial de clubes de

⁶⁸ OC: 1; 455.

⁶⁹ OC. 26; 67.

⁷⁰ OC. 9; 388.

⁷¹ OC. 2; 374.

⁷² OC. 6; 18.

jacobinos—, sociedades basadas en estatutos de marcado carácter patriótico, o sea, de un cuerpo teórico coherente, con contenidos sociopolíticos bien definidos.

Esta eficiente organización consolidó unidades de base en todo el país, procurando la vertebración fundacional del alzamiento independentista, gesta dirigida por abogado bayamés Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua, en la antigua provincia de Oriente, y que se extendió posteriormente a las provincias de Camagüey y Las Villas.

El Padre de la Patria, al igual que Vicente Antonio de Castro, fue alumno del Colegio Seminario San Carlos y San Ambrosio; por lo tanto, sus actuaciones se corresponden con las influencias recibidas, vinculadas a las ideas del *filósofo emancipador del pensamiento cubano*.

Carlos Manuel de Céspedes dejó constancia de su reconocimiento ideológico al Padre Varela, cuando expresó en su Manifiesto al pueblo de Cuba del 7 de febrero de 1870:

“Cuba sabe, porque lo ha dicho el filósofo, que la libertad es el pan que los pueblos tienen que ganar con el sudor de frente...”⁷³

La gesta independentista de la Guerra de los Diez Años, junto al capítulo inconcluso de la Tregua Fecunda, proporcionó al pueblo de Cuba el crisol purificador, para no repetir los errores de la desunión. Es al calor de estas contradicciones propias de la contienda por la libertad, donde inicia sus trabajos independentistas el adolescente habanero, al que nos hemos referido al inicio de este trabajo.

La consagración y el amor a la Libertad en el Apóstol aunador de voluntades, fueron cualidades, entre otras, que le permitieron alcanzar y ponderar las mejores experiencias de las corrientes independentistas, potenciarlas y como artífice virtuoso del método electivo, crear una nueva esencia política, al tomar de la experiencia universal la categoría de Partido y concebir sus Bases y Estatutos de organización democrática para alcanzar, con permanente fortalecimiento, la unidad, y con ella, la Libertad de la Patria, que tiene sus gloriosos antecedentes en el pueblo creador de la Revolución Francesa.

La última, extensa, honrosa y comentada reflexión, que hace el Apóstol del *patriota entero*, tuvo lugar cuando realizó su proyectada visita a la primada ciudad norteamericana de San Agustín en la Florida, para rendir tributo de reconocimiento ante su tumba y a la vez fundar el Club Padre Varela, regido por las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano. Sobre tan emotivo acto Martí dejó una sentida constancia, en el periódico *Patria*:

“Antes que todo, a la tumba del Padre Varela [...] allí están en la capilla a medio caerse, los restos de aquel patriota entero [...] que con nuestro esfuerzo y nuestra calidad probada podemos llegar a poseer los restos del Padre Varela”.

Y, sobre la fundación del Club:

“Levantamos, con todos los cubanos que somos aquí, el club Padre Varela. Marín lo preside, y Hardey es el secretario [...] porque aquí estamos de guardia, velando los huesos del santo cubano, y no le hemos de deshonorar su nombre.”⁷⁴

⁷³ Rodríguez, Rolando. *Cuba, la forja de una nación*. 1; 225.

⁷⁴ OC. 2; 97.

Con la determinación de continuar este acercamiento de ideas revolucionarias, nos despedimos temporalmente, recordando sólo dos palabras del *hombre sincero / de donde crece la palma* [...]:⁷⁵ “Honrar, honra”.⁷⁶

⁷⁵ OC. 16; 3.

⁷⁶ OC. 8; 135.